

# Revista Mariana



DANIEL

AD DEUM PER MARIAM

## SUMARIO

La Virgen de la Aurora, por *F. A. G.*—  
La Natividad de la Virgen (poesía), por *Un mariano español.*—¡Madre mía de Covadonga! Salvadme y salvad a España, por *Eme de E.*—La Cruz de Maryland, por *El Deán de Toledo.*—La Religión en la educación, por *Cate.*—A un niño en su primera Comunión (poesía), por *Narciso Díaz Escobar.*—Consagración al Corazón de Jesús, por *Florentino Alcañiz, S. J.*—De la Acción Católica en el mundo. Peregrinos franceses y españoles, por *J. Polo Benito.*—Los jóvenes abandonados, por *Antonio Reyes Huertas.*—Un Circulo de Estudios Mariano, por *María de Echarri.*—La Natividad de Maria, por *Fray Estanislao, O. C. D.*—La Virgen de la Fuente-santa.—Devoción de los nueve viernes al Sagrado Corazón de Jesús.—Contra el cine inmoral. La clave del problema. Lo que dice el Papa, por *Victor Espinós.*—¿De quién son los niños?, por *Enrique Herrera, S. J.*—Estampa de actualidad Las Filósofas, por *A. R. H.*—A los amigos de esta Revista, por *El Administrador.*



AÑO XII

NÚMERO 133

Córdoba y Septiembre de 1934

Imprenta «El Defensor». Anbrésio de Morales, 6



## ¡Inapetentes, Anémicos, Neurasténicos, Agotados!

Los organismos debilitados o consumidos por el esfuerzo físico o intelectual, recobran las energías perdidas con el potente tónico y eficaz regenerador de la sangre, Jarabe de

## HIPOFOSFITOS SALUD

Actúa rápidamente **estimulando** el apetito; vence con éxito la **Anemia**, obra poderosamente sobre el **sistema nervioso** y levanta el espíritu más decaído **Tonifica** el cerebro y **fortifica** los músculos y huesos. **Vigoriza** y fortalece las naturalezas débiles y constituye un precioso auxiliar para acortar las convalecencias difíciles.

Aprobado por la Academia de Medicina.  
Inalterable Puede tomarse en todo tiempo.

### LAXANTE SALUD

Suprime el estreñimiento y los excesos biliares. Es suave y seguro. Grageas en cajitas precintadas. Pídense en Farmacias.

## Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela) . . . . .	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena) . . . . .	4'50
Mariela (novela). . . . .	5	Amor de madre (poesías) . . . . .	2
Emigración (novela). . . . .	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía) . . . . .	18
Los que triunfan (novela). . . . .	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía) . . . . .	4
Los Rebeldes (novela). . . . .	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía) . . . . .	6
Mil hombres (historia amena). . . . .	5'50	Historia de la Literatura (compendio) . . . . .	3
Flores silvestres (novela). . . . .	5		
Tristes y alegres (cuentos) . . . . .	2		
Los dos amores (cuento) . . . . .	0'75		
Cinco visitas (cuento) . . . . .	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena) . . . . .	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

# Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XII

CÓRDOBA Y SEPTIEMBRE DE 1934

Núm. 133

## LA VIRGEN DE LA AURORA

A mediados de 1716 varios muchachos que vivían en la calle de la Feria y que habían visto las procesiones del Rosario, quisieron jugar al Rosario y fabricaron faroles e insignias con papeles de diferentes colores para hacer su procesión.

Todas las noches se reunían en la puerta del Hospital de los Peregrinos y hacían su recorrido con mucha seriedad; y tanto perseveraron en ello que llamó la atención de las personas mayores e hizo que lo que empezó por juego se convirtiera en algo serio y formal.

La constancia de los chicos hizo germinar en las personas mayores el pensamiento de formar una hermandad. Hablaron, discutieron, buscaron hermanos, y el 8 de Septiembre de aquel mismo año se reunieron en el citado Hospital, donde celebraron su primer cabildo, eligieron la Junta directiva y tomaron el título de Rosario de la Aurora.

Mas su devoción no estaba satisfecha porque no tenían una imagen de la Virgen a quien dedicarle sus cultos, por lo que determinaron mandar construir una imagen de la Santísima Virgen, según dicen, al escultor Gómez Sandoval.

Concluida la imagen tropezaron con

otra dificultad. ¿Donde la ponían? acordaron por lo pronto llevarla a una casa particular hasta que pudieran edificar una ermita. Lucharon, trabajaron y por último consiguieron de los propietarios de varios solares que había en la dicha calle de la Feria junto a la muralla que cedieron estos, como lo hicieron por escritura de 8 de Febrero de 1718, no sin poner la condición de que habían de hacerse tribunas para presenciar desde su casa los cultos que se hicieran en la ermita.

Ya tenían el solar pero no tenían fondos de la obra, sin embargo, confiados en la providencia divina emprendieron la edificación y Dios les ayudó hasta verla concluida.

Terminada la ermita, fué llevada la imagen en solemne procesión el día 1 de Abril de 1725, pero hasta el 10 de Septiembre no se bendijo la ermita, la imagen y la campana.

La hermandad fué prosperando y el Rosario de la Aurora fué el más solemne de los muchos que salían en Córdoba, teniendo los hermanos el prurito de llamar la atención con los grandes faroles que llevaban y de los cuales se conservan dos adornando la escalera del Palacio episcopal.

F. A. G.

## LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN

8 de Septiembre

### A LA NIÑA QUE HOY NACE

Salve, Niña encantadora,  
que la dicha traes al mundo:  
¿Quién, con gozo el más profundo,  
no cae ante Tí y te adora?

Tanta gracia ya en Tí mora  
que desde el punto en que naces  
el nudo de Adán deshaces;  
pues, mediando tu hermosura,  
Criador y criatura  
Dios y el hombre hacen las paces.

Salve, Espejo en que se mira  
todo un Dios... y se recrea:  
¡Tan pura y santa te crea  
que tierra y cielo te admira!

Por eso rompe mi lira  
en notas de admiración,  
y en profunda adoración  
prosternado ante tu cuna  
me arrancas con cada una  
alma, vida y corazón.

Salve, dulzura y consuelo,  
Bien que el Bien de Dios encierra,  
Flor que hoy naces en la tierra  
para dar Fruto del Cielo.

Ya el valle de desconsuelo,  
ya este suelo del dolor  
donde gime el pecador,  
tanto pierde de amargura  
cuanto gana de dulzura  
con tu presencia y tu amor.

Salve, Estrella de los mares,  
única que nos alumbra  
tras la horrorosa penumbra  
de nuestros primeros padres;  
la que, de sus luminares  
al puro albor matutino,  
cambiando nuestro destino,  
une en el más dulce abrazo  
con indisoluble lazo  
lo humano con lo divino.

Salve, Luna siempre llena  
sin menguante ni arrebol  
que radia la luz del Sol;  
salve, excelsa Nazarena:

Naces... y el valle de pena,  
el suelo del padecer  
¿de Tí se quiere esconder!  
porque, al mirarte, imagina  
que Criatura tan divina  
¿cómo en él puede haber?...

Salve, bellísima Aurora  
del tan esperado Día  
que el desterrado pedía  
desde aquella infeliz hora  
en que la sierpe traidora  
en el árbol, lisonjera,  
engañó a la Eva primera  
con aquel fatal bocado  
¡que dejó en tan triste estado  
a la Humanidad entera!

Salve, dan hoy en cantar  
las flores del viejo estío,  
la aurora, la fuente, el río,  
el monte, el llano, el pinar...  
y en misterioso sonar,  
en tono dulce que encanta,  
a Tí, Niña sacrosanta,  
a Tí, Gloria verdadera,  
¿no es la Creación entera  
la que, admirándote, canta?...

Salve, es el eco que hoy baña  
como el más feliz arcano  
el destierro del humano:

Salve te canta tu España  
combatida hoy con tal saña  
por el furor infernal:  
Salve, sí, en tu día natal:  
Día en que de uno al otro polo  
este acento vibra sólo:

«¡Salve, Niña celestial!»

«¡Salve del Padre Hija hermosa,»  
«digna Madre del Dios Hijo,»  
«del Santo Espíritu Esposa,»  
«del Dios Trino Regocijo.»  
«Salve a la Ester primorosa,»  
«a la Judit esforzada,»  
«a la Raquel agraciada,»  
«a la perfecta Hermosura.»

«de que ellas fueron figura.»  
«¡Salve a la Eva esperada!»

«Salve, salve, Mujer fuerte»  
«por Dios mismo prometida,»  
«salve, Madre de la vida,»  
«como Eva fué de la muerte.»  
«Salve a la que es nuestra Suerte»  
«salve al misterioso enlace»  
«que a Dios y a hombre satisface,»  
«salve el Bien de tierra y Cielo,»  
«salve al general Consuelo:»  
«Salve a la Niña que hoy nace.»

UN MARIANO ESPAÑOL.

### ¡Madre mía de Covadonga!

## Salvadme y salvad a España

Acabo de estar en Covadonga, de pasar un día en el relicario santo de España, de orar en la Santa Cueva donde la *Santiña* guarda la historia hermosa de la reconquista española. Allí, en aquel nido colgado en la montaña, tiene su trono Ella, la Reina de la región astur, la Madre de los hijos de Pelayo, la Esperanza nuestra en un porvenir que rehaga a la patria y ponga sobre sus sienes cercadas hoy de punzantes espinas, la corona gloriosa de un ayer, de un pasado, que en vano quisieran borrar los enemigos de nuestra fe; ayer y pasado en los que fué grande España porque tuvo fe, porque la corona de sus sienes victoriosas la remataba la cruz.

Como a través de una visión de sangre y oro, se ve pasar toda la epopeya que comenzó en los riscos asturianos y terminó en las vegas de Granada. Entre unos y otras cuanto heroísmo, cuanta nobleza, cuanta hidalguía, que España mas distinta de nuestra pobre España de ahora. ¡Ah no! Por mucho que el odio sectario se empeñe, no podrá borrar los caracteres épicos,

grandiosos de las jornadas de Covadonga, de las Navas de Tolosa, de Sevilla, de Madrid, de Granada. No podrá empañar con el hábito emponzoñado de su impiedad, la leyenda de oro en la que figuran nombres de reyes santos, de caballeros hidalgos, de guerreros que antes de entrar en combate hacían sobre su pecho la señal de la cruz y en su estandarte tremolaban también la cruz y era a la Virgen Santa María a la que imploraban llevando en el arzón de su silla su Imagen Benedita. En vano querrá sustituir todo este conjunto de grandezas patrias con alardes y modernismos soviéticos, cantos a una libertad que no existe; con una fraternidad que solo en el papel, con una igualdad que ya hemos podido ver en acción, cuando los apóstoles de ella han escalado las gradas del poder y se han rodeado de un lujo que no tuvieron aquellos a quienes tanto se censuraba y se ponía como verdugos y explotadores de sus hermanos los proletarios.

España fué grande cuando fué de Dios. Las naciones decaen al separarse de su Creador. Los países se arruinan cuando la falta de fe empieza en ellos. Impiedad e inmoralidad son los dos azadones que socavaron los cimientos de una nación. Van siempre unidas. La una no se concibe sin la otra, se estrechan en lazo íntimo. Y unidas así, la familia cae minada por ellas, la sociedad se desmorona, ya no hay hogar, y la patria empobrecida, degenerada, perdida la brújula camina a la deriva, va hacia el abismo, en él cae y en él subsiste... hasta que la reparación, la expiación, la penitencia y la oración atraiga sobre ella la Misericordia Infinita del cielo y vuelva a subir y rehabilitarse comprendiendo su falta implorando perdón y formando propósito firme de enmienda.

Esta ha sido la historia nuestra. Muy caída está España. Pero tiene quien la dará la mano y la sacará del

abismo. Porque es la tierra mariana por excelencia. Porque allá abajo en las márgenes del Ebro la Señora nos trajo el Pilar. Porque aquí arriba en los riscos de Covadonga está la *Santina* en su Cueva Bendita. Y en lo alto brilla iluminando las montañas la Cruz de Pelayo. Diariamente en la Cueva de Covadonga se repite varias veces esta jaculatoria con la que he encabezado estas líneas: «Madre mía de Covadonga, salvadme y salvad a España». Es una jaculatoria que debieran de aprender todos los españoles que aman su patria y deseen su liberación del poder del sectarismo que la hizo laica apesar de su tradición hermosísima de religiosidad. Es la jaculatoria del día, pudiéramos decir. Es la súplica de los hijos que lloran con desconsuelo la amargura de la persecución a sus creencias, a sus santos amores y la súplica la elevan a la Madre que puede devolver a España el sol de la religión en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, centros donde la niñez se forma y donde el dolor tiene su mansión, que hoy no contemplan ni el Crucifijo de amoroso mirar ni la Imagen de María que sonríe y consuela.

Allá en Covadonga se dice y se canta. Y se siente muy dentro en el alma algo muy íntimo, algo que nos habla del arco iris radiante que brillará deshaciendo la tormenta que ennegreció el cielo patrio. Que nos habla de redención, de reparación, de enmienda, porque pecamos todos y todos en esta dolorosa crucifixión de España pusimos nuestras manos, no ejerciendo la caridad, olvidando la justicia, aceptando libertades modernas en lo moral, que fueron echando por tierra el edificio bendito de la familia española y por medio del divorcio introduciendo la ruina del hogar, de los hijos, de lo mas santo, de lo mas sano que se venía conservando en nuestra nación. Ese arco iris es María, es la *San-*

*tina* que cuando España está aherrojada por la media luna, les dió la victoria allí mismo, en las montañas de Asturias. Y Ella nos dará la victoria hoy sobre el mandil y el triángulo que tienen oprimida la libertad religiosa de la patria. ¡Salvadme y salvad a España! Oh, sí, la salvará. ¿Acaso no ha empezado ya? ¿Acaso no vemos resurgir potente la fe española, de la piedad, de un ideal santo de trabajo, de paz social, de amor al pueblo, de verdadera fraternidad? ¿No hemos llorado de emoción y gratitud ante la magnífica Asamblea de los Padres de Familia desarrollada allí, a las plantas de la *Santina*, Asociación que va a la reconquista del hogar y de la libertad de enseñanza salvando así el alma de los niños? ¿No estamos presenciando diariamente reuniones, mítines, actos magníficos de nuestras juventudes masculinas que son la esperanza de la patria desolada? ¿No ha tomado un vuelo y una pujanza irresistibles la Acción Católica? ¿No hemos escuchado con qué acento los apóstoles sociales van glosando las inmortales Encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI que piden para su grey mas amada porque es la más humilde justicia y amor?

Es el principio de nuestra redención. Son los comienzos de una era que tardará más o menos según más o menos y mejor o peor trabajemos los católicos, pero que vendrá. Y con ella la paz de los espíritus. Y con ella la unión de los corazones. Y con ella la libertad santa para nuestras creencias, para nuestro culto, para nuestras Congregaciones religiosas todas, sin excepción. Y con ello la diadema de gloria y poderío para la patria amada, porque será una diadema que remate la Cruz, y cuyos florones vayan todos engarzados en la fe, en la piedad, en el trabajo, en la justicia, en la caridad, en la paz que resta de las heridas y la sangre que hicieron brotar y produje-

ron el odio, la violencia, la pasión.

¡Madre mía de Covadonga, salvadme y salvad a España!

Españoles: a recitar con amor todos los días esta jaculatoria. Españoles: a hacer de Covadonga el centro de nuestras peregrinaciones. ¡El Pilar y Covadonga! Junto al primero pedir por España. ¡En la Cueva bendita a pedir y a unirse todos para esta reconquista espiritual y social que nos dará el más completo triunfo!

EME DE E.

## La Cruz de Maryland

—=—

Sin demasiado ruido ni excesivo aparato de publicidad, atenuando al menos por esta vez, el modo y estilo de colosalismo y sensacionalidad que suelen caracterizar las actividades yanquis; a presencia del Arzobispo y del Gobernador del Estado de Baltimore, entre jubilosas aclamaciones del pueblo, se ha levantado sobre el monte una gran Cruz tallada en la madera que horas antes se cortó de árboles centenarios, y un Sacerdote ha celebrado el Santo Sacrificio, evocando así la primera misa que hace trescientos años se dijo por primera vez, en 1634, en territorio de los Estados Unidos.

El hecho, que lo mismo en aquella fecha pasada que en la presente, descubre un profundo contenido de pedagogía espiritual, merece recordación y comentario, porque en él alienta la eficacia de unos valores de ciudadanía que no se alteran ni disminuyen con el andar tumultuoso de los tiempos, antes al contrario, depuran y abrillantan, cuando la contrariedad o la persecución tratan de oscurecerlos y anularlos.

La historia es esta. A mediados del siglo XVII algunos católicos y protes-

tantes de Inglaterra salieron del país empobrecido y entonces y envenenado con los odios que atizaba la persecución religiosa. Conducidos por Leonardo Calvert, hermano de Lord Baltimore, famoso colono a quien el Rey había cedido una parte de las nuevas tierras, desembarcaron en una isla del río Potomac, a la que dieron el nombre de San Clemente. Un Jesuita, el Padre Andrés White, director espiritual de la expedición, que juntamente con Calvert había organizado, celebró misa de acción de gracias por el feliz desembarco, sirviéndole de capilla una cabaña de los indios, e inmediatamente después todos los emigrantes plantaron una Cruz en aquel sitio, como señal de acatamiento y homenaje a Cristo Redentor.

Muchas cosas han cambiado en los trescientos años transcurridos desde la fecha en que se verificó el acontecimiento que aquí se conmemora; pero en medio de tantas vicisitudes y mudanzas algo hay que ha mantenido inalterable y siempre igual a sí mismo: la Cruz y la misa.

Sobre esta base, como fundamento primero y piedra angular, se fué poco a poco sentando la vida de la colonia, que aumentada a diario con las sucesivas inmigraciones de los europeos y el trabajo de los indígenas, creció de manera prodigiosa en corto espacio de tiempo, sin que en el primer periodo de su formación ni más tarde tampoco en la época floreciente de su robustecimiento y consolidación civil y económica, dejara de ser fiel al principio constitucional, más que escrito vivido por sus fundadores de la libertad religiosa.

Junto a este incipiente estado, ibanse formando otros que en breve tiempo habían de integrar, todos reunidos, la gran federación republicana de América del Norte y entre estos vecinos al de Maryland, daban sus primeros pasos en la colonización, los nú-

cleos todavía reducidos de Massachusset y Virginia. Pero ya en los preliminares formativos, en los sillares mismos que cimentaban el futuro edificio advertíase diferencias, que más tarde habían de señalar tan profundamente que marcaran y definiesen el carácter y fisonomía de cada una de las agrupaciones. Así en la de Massachusset la presión del puritanismo protestante cohibía con medidas tiránicas el acceso a los misioneros católicos, no concediéndole libertad de propaganda y en la Virginia un civilismo absolutista que convertía a las autoridades civiles en árbitros y jueces en materia de religión, había levantado un muro a cualquiera otra confesión que no fuese la anglicana.

Con estas extralimitaciones y desafueros que encadenaban la conciencia popular contrastaba el principio de libertad religiosa, proclamado en Maryland, donde no se había proclamado un Gobierno teocrático que mediatizara y reprimiese el desenvolvimiento justo y prudente de la vida civil, sino que reconocidas las soberanías en sus razones respectivas de la Iglesia y del Estado, de lo espiritual y lo terreno, la fe católica tenía libre campo para sus actividades que oficialmente eran respetadas, sin que tampoco la ley pusiera trabas ni obstáculos a la divulgación de otras doctrinas, siempre que no perjudicaran los altos intereses de la ley moral.

Los postulados político-religiosos de Maryland, obra y resultado de las ideas públicas y privadamente defendidas por Leonardo Calvert y el Padre White, fundadores de la colonia, traspasaron del límite geográfico de su territorio a los que simultáneamente se poblaban de emigrantes y eran al poco tiempo nuevas células del organismo estadounidense y cuando en 1787, siglo y medio después de la escena que en las primeras líneas referíamos, se estudiaban las bases para

la constitución política del pueblo Norteamericano, por unanimidad eran aceptadas las que aquellos dos hombres proclamaron y mantuvieron, como alma y esencia de la convivencia social y ciudadana.

He aquí ya visto el inmenso alcance, la saludable y extraordinaria trascendencia de la ceremonia que sencilla y discretamente se ha verificado en los alrededores de Baltimore. La Cruz de Maryland ha sido el germen que fecundado con sol y agua del cielo ha producido el ciento por uno de la semilla; aquel reducido núcleo de católicos de 1634 ha llegado en la actualidad a más veinte millones. El principio de la libertad religiosa allí establecido hace tres siglos es todavía uno de los rasgos más atractivos y simpáticos de América del Norte.

EL DEÁN DE TOLEDO.

---

## La Religión en la educación

---

Santo y seña de la fementida ilustración del Filosofismo fué la tan decantada contraposición entre la religión y la grandeza de las pasiones. Para aquella pseudo filosofía, la religión fué siempre la gran rémora del verdadero progreso. Ella, la religión, proclamó a los cuatro vientos, cortó las alas del pensamiento y asestando certero tiro al águila caudal de la inteligencia, que serena y majestuosa cerníase en los homéricos horizontes, la ató a la roca de Prometeo, condenándola a vegetar, a ella, que vivía de luz y cielo entre las densas tinieblas de la Edad Media abatida y llorosa en los claustros sombríos de los conventos.

Con imprudencia incalificable soñó eternas colisiones entre la ciencia y la religión, y ora entronizándose en las cátedras del geólogo y del astrónomo, ora leyendo, Dios sabe cómo las ins-



crípaciones que nos legara una civilización que a la luz de las lámparas funerarias dormía el sueño de los sepulcros bajo la arena de los desiertos, declaró dogmáticamente—la enemiga de los dogmas—que Moisés habíase equivocado de medio a medio, que la Biblia era falsa históricamente.

Y como consecuencia de tan valientes premisas proclamó con voz fuerte a los cuatro vientos: «El progreso moderno no reconoce a Dios; la libertad y la religión son términos antitéticos. El Renacimiento fué la pascua de las letras y las artes; la Reforma luterana, la gran palestra de las libertades políticas. Rota la traba de la autoridad de la Iglesia, el pensamiento fué libre y libres fueron los pueblos. Los reyes ya no reinaron por derecho divino, sino por voluntad de los pueblos. Suprimamos por tanto la religión; arranquémosla del corazón de los hombres, del corazón de los niños».

Y el ateísmo se hizo maestro. «Miradle sin fé en el alma, nos dice con sublime elocuencia el P. Félix, sin amor en el corazón, sin luz en los ojos, sin fuego en la palabra, encaramado en su cátedra de negación, cátedra de pestilencia, según la palabra enérgica de la Escritura; oidle cómo grita a vuestros hijos: «Aprended de mí que no tenéis alma; aprended de mí que no hay cielo; aprended de mí que no hay Dios».

Y la juventud se formó a imagen y semejanza de esa bestia apocalíptica. Y desde entonces viérais la Europa, viérais la América, «con la diestra nefaria apercebida», inyectados los ojos en la sangre de las víctimas, talar conventos, refugios en otros tiempos de la civilización y la cultura, amenazadas por el hacha de los bárbaros, trocarlo todo en un montón de escombros calcinados a los gritos satánicos de ¡Muera Cristo! ¡Viva Luzbel!

Y ese sí que es progreso, y esa sí que es luz y luz refulgente y es liber-

bertad, y es ciencia. ¡Insensatos! ¿y no veis que el mundo corre en carrera vertiginosa a despeñarse en una obscura vorágine sin fondo? ¿no veis que corre a llorar su desventura sobre las cuencas de los ríos, en la meseta del Irán, a ocultar su dolor y su vergüenza en las sitiadas cavernas trogloditas?

El mundo marcha, es cierto, pero está enfermo, ha dicho Núñez de Arce; marcha a la manera del astro deshecho en mil fragmentos, de la débil arista que arrastra el huracán.

«Marchan los pueblos y las naciones, ha dicho el P. Casco; marcha el individuo como las sociedades; y en ese desfile fascinador de la historia contemporánea, todo crepita y se hunde en el abismo insaciable de la incertidumbre.

«Maravilloso es el progreso en las diversas manifestaciones de la actividad humana; maravilloso en la industria, maravilloso también en las ciencias prácticas. Pero al lado de esas conquistas y del prodigioso vuelo del pensamiento, hay como inoculado en el organismo de la sociedad un profundo hastío por lo espiritual y eterno que ahoga los más generosos entusiasmos y corta las alas del alma en su ascensión al infinito.

«Perdido el rumbo, sin amor, sin fé y sin religión, si alguna vez nos brilla la luz en lontananza, no es la que anuncia el nacimiento del día, sino la de los fuegos fátuos que se levantan del fango para señalarnos la presencia de las tumbas.

«¿Qué se hicieron los generosos ideales que alimentaron nuestra esperanza? ¿En dónde está la misteriosa columna de fuego que coadiuvo a nuestros padres por la obscura noche del desierto? Fatigados de nuestra propia labor todos corremos, pero corremos a estrellarnos contra la impasible roca de la desesperación, sin una luz que descienda a la conciencia, sin un con-

suelo que levante las energías del alma.»

Pelletán, hé ahí la marcha de tu mundo; Flammarión, hé ahí tu progreso por la ciencia; Comte, hé ahí lo que resulta de despedir a Dios en los umbrales de la naturaleza; los que regís la vida de los pueblos, ese es el resultado de proscribir a Dios de las escuelas.

Tiempos gloriosos de la Edad Media, sed mil veces benditos. Agitándose los pueblos en una atmósfera esencialmente religiosa prosperó el pensamiento, prosperaron las artes, se adquirieron las libertades políticas; que siempre ha sido cierta la sentencia de Donoso, que cuando la represión religiosa está en su apogeo la represión política es nula, y que cuando la represión religiosa es nula no hay bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos son pocos. Una ley religiosa es la que mantiene el orden social, como dice Ausonio Franchi, y es por demás sabido que la anarquía conduce al despotismo, según el celeberrimo principio de Jaime Balmes.

Eduquemos, pues, en el santo temor de Dios a las generaciones que se levantan, si queremos salvar a España. Educar sin religión es edificar sobre arena, sembrar vientos para cosechar después tempestades.

No olvidemos las elocuentísimas palabras del inmortal Donoso: «Señores: la verdadera causa del mal hondo y profundo que aqueja a Europa, está en que ha desaparecido la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana. Ese es el mal que aqueja a Europa, ese es el mal que aqueja a la sociedad, ese es el mal que aqueja al mundo; y por eso, señores, son los pueblos ingobernables.

«El remedio radical contra la revolución y el socialismo no es más que el catolicismo, porque el catolicismo es la única doctrina que es su contra-

dicción absoluta. ¿Qué es, señores, el catolicismo? Es sabiduría y humildad. ¿Qué es el socialismo, señores? Es orgullo y barbarie. El socialismo, señores, como el rey babilónico, es rey y bestia al mismo tiempo.»

CATE,

---

## A UN NIÑO en su Primera Comunión

---

Niño que por vez primera en ese pan consagrado, logras el cuerpo adorado del Dios que nos redimiera; dicha tanta considera al postrarte ante el altar y debes reflexionar de tanto misterio en pos, como Jesús, siendo Dios, viene al hombre a visitar.

Es tu Dios que llega así a perdonar tus pecados, que por la Gracia lavados quedan borrados allí. Solo amor quiere de tí, y pues en toda ocasión tantas sus bondades son, no olvidades bondades tantas y deposita a sus plantas entero tu corazón.

En las luchas de la vida, en las duras tempestades, donde en locas vanidades queda el alma sumergida, este instante no se olvida y su memoria, grabada en nuestra triste jornada, es la tabla salvadora que nos lleva, redentora, a la salvación soñada.

¡Ay de aquel que sin creencia pasa sus años primeros, cruzando por los senderos áridos de la existencia! Es como flor sin esencia

que se marchita entre flores,  
es corazón sin amores  
en un desierto camino,  
es un astro peregrino  
que no irradia sus fulgores.

Precisa amar y creer,  
en este combate rudo,  
que es la religión escudo  
que nos ayuda a vencer.  
Sin ella es torpe el deber  
que impulsa nuestros antojos,  
y cerrados nuestros ojos,  
no viendo la luz del cielo,  
cruzamos por este suelo  
como ciegos entre abrojos.

El recuerdo de este día  
tenga en tu pecho un altar,  
él te consiga alentar  
en tus horas de agonía.  
Al contemplarte, hago mía  
dicha que logras así  
y hasta reflejada en mí  
llega a mi pecho doliente,  
¡si vieras, niño inocente,  
que envidia tengo de tí!

NARCISO DIAZ ESCOBAR.

---

## Consagración al Corazón de Jesús

---

**Venid a Mí todos.** Tú que fuiste un día creyente y hoy casi has perdido la fe, pero añoras con tristeza aquellos felices años de profundas y esperanzadas creencias; tú que llevas siempre en el alma la humillación y la pena de verte paralizado con los lazos deprimentes de ese vicio, a la manera de la infeliz avecilla cuyas alas aprisiona sucia y pegagosa liga: tú a quien la pesada mano del infortunio o la muerte ha cerrado el horizonte con la noche oscura de la tristeza o los negros nubarrones de un porvenir desesperante y sombrío; tú que contem-

plas ha tiempo con triste e irresoluta inquietud cómo el frío de la tibieza hace rodar una a una por el suelo las flores y las hojas mustias y descoloridas del jardín agostado de tu espíritu; tú en cuyos ojos cansados se trasluce el desaliento del águila que se lanza cien veces a los espacios y cien veces cae en tierra; tú, con especialidad, quisiera, hijo mío, que escuchases mis palabras.

**Es una preciosa perla** la que os entregué al mostrarnos la devoción a mi Corazón divino. ¿Te has puesto algún día a abrir con seriedad y reposo la concha en que está encerrada? ¿Te has convencido de aquellas ideas grandiosas que os dicen acerca de este tesoro los escogidos por Mí para descubrirlo al mundo? «Y (me hizo vez) que esta devoción era como un *último esfuerzo* de su amor, que quería favorecer a los hombres en estos últimos siglos con esta *redención amorosa*». «Los tesoros de bendiciones y de gracias que este Sagrado Corazón encierra son infinitos; yo no sé que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de devoción, que sea más apropiado para levantar un alma *en poco tiempo a la perfección más alta*». «No será necesario otro medio para *establecer el primer fervor y la más exacta regularidad* en las Comunidades menos observantes». «Las personas seglares... hallarán la *paz* en sus familias, el *alivio* en sus trabajos, las bendiciones del cielo *en todas sus empresas*, el consuelo en sus miserias». «Concederá (mi amor) a cuantos comulgaren nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, o sea, que no morirán en mi *desgracia, ni sin recibir los sacramentos*». «Los que trabajan por la salvación de las almas trabajarán *con verdadero éxito, sabrán el arte de tocar los corazones más endurecidos...*» (Sta. Margarita). Es «uno de los *mayores negocios* de la gloria de Dios y

utilidad de la Iglesia, que *en toda la sucesión de los siglos* se han tratado lo que ha que el mundo es mundo» (V. P. B. de Hoyos) etc., etc. Como vez, es devoción para todos; es un sol vivificante cuya luz primavera presta lozanía y vigor a toda suerte de plantas, haciendo que cada una brote las flores o frutos peculiares de su especie. Mas para sentir su efecto precisa vivir bañado en esta divina luz. Pero no creas que es difícil. Ya verás.

**Un pacto** quiero que tú hagas conmigo.—No te asustes; no se trata de promesa ni de voto que te obligue bajo pecado ninguno, ni siquiera venial; Yo no quiero miedos ni estrecheces angustiosas de conciencia; quiero amor, quiero generosidad, quiero que los pulmones se esponjen con respiración tranquila. Vamos a hacer el convenio de que: *Yo cuidaré de tí y de tus cosas, y tú cuidarás de Mí y de las mías.* ¿No te gusta? ¡Si es bellísimo! ¡No temas! ¡Si conozco tu flaqueza!

**Dos partes** tiene el convenio; una que me pertenece a Mí, y otra que te pertenece a tí. Vamos a comenzar por la mía. *Yo quiero cuidar de tí* y de todas tus cosas; mas para eso es necesario que las pongas en mis manos; *alma*, salvación eterna, progresos en la vida espiritual, libertad, miserias, faltas—también éstas quiero que me las entregues—, tu *cuerpo*, vida, salud, enfermedades, dolencias; todo lo *poquito bueno* que has hecho, haces y harás en tu vida, y los *sufragios* que ofrecieren por tu alma cuando salgas de este mundo; dejándome libertad para poder disponer de esas cosillas en la forma que me parezca más útil; todos los miembros de *tu familia*: esos seres tan queridos que tanto te preocupan con frecuencia; *tus asuntos*, ocupaciones, estudios, carrera, oficio, fortuna y demás cosas del mundo. Tengo hijo mío, una queja de mis fieles, y es que no se fían de Mí. Temen

ponerse en mis manos sin restricciones ningunas, porque juzgan que enseguida empezarán a sufrir, así ellos como cuanto les rodean. ¡No sabes lo que me duele que piensen esto de Mí! Cierto, hijo mío, que a veces no haré lo que a tí te gusta, porque Yo veo más que tú y sé lo que ha de venir; pero en conjunto verás cómo todo va mejor, y sobre todo ¡qué paz sentirás allá en el fondo, aunque la superficie del mar ande en oleaje revuelto!

**Pero lo más importante** es la parte que ahora viene, que es la propiamente tuya: *cuidar de Mí y de mis cosas* Mi reinado, mi reinado universal, este reinado profundo en todos los corazones que habrá de llegar un día, va muy lento, y va lento hijo mío, porque hallo pocos apóstoles. ¿Quiétes tú ser uno de ellos? ¡Es muy fácil! Podrás serlo a cada instante; míralo. ¿No puedes ir habituándote a decir cinco, diez, veinte, doscientas veces al día: «*Corazón de Jesús reina?*» Dame una muchedumbre de almas de quienes se esté elevando esta columna de incienso, y veras si se extiende mi reinado. ¿Por qué tus obras piadosas, tus quehaceres de casa o fuera de ella no los haces con esmero y como saboreándote con intento de que reine? ¿Por qué tus dolores hondos y tus penillas ligeras y esas mil punzaditas de alfiler que cada día recibes no los llevas con paciencia y en silencio por mi gloria? ¿Por qué a veces no reprimes una mirada curiosa, te privas de un bocadillo agradable, de una diversión que gusta, tomas una postura molesta, o haces otras mil penitenciejitas, que tienen el defecto de ser chicas, pero la inmensa ventaja de poder ser frecuentísimas? Y pues que el hablar te agrada tanto, ¿por qué con tus palabras discretas no me ganas otras almas? Y si tienes cortedad, una hoja o un folleto no la tienen; dalos, recomiéndalos, lánzalos por esos mundos, pues estas balas perdidas en

algún blanco darán. Privándote de varias superfluidades ¡cuánta gloria podrías darme! ¡Oh qué vida tan hermosa, una vida iluminada por este ideal esplendente!

**Además**, si todavía quieres practicar esta devoción mejor; si quieres aparte de darme almas borrar las injurias que me infieren las culpas del mundo entero, sobre todo en el Sagra-rio; a la idea del reinado une la repara-ción, diciéndome: *Porque reines y por lo que te ofendemos. ¡Qué reines! Perdónanos nuestras deudas.* Eso es lo que Yo hice en la tierra; salvar los hombres y lavar las injurias de mi Pa-dre. Así serás como Yo; un redentor en pequeño. Por último no me dejes tan solo en la Eucaristía; visítame, recíbeme con frecuencia, principalmente todos los primeros viernes, a lo cual he prometido una muerte dulce y santa.

**Consagración para todos los días.**—Corazón dulcísimo de Jesús, divino Rey; por medio de María, mi benignísima Madre, a cuyos tiernos cuidados confío todo este camino, ha-go mi consagración. Todo lo pongo en tus manos bondadosas: *alma*, liber-tad, destino eterno, progreso interior, miserias; *mi cuerpo*, vida y salud; *lo poquito hueco* que haga o por mí ofre-cieren otros en vida o después de muerto; *mi familia*, asuntos, haberes, ocupaciones, etc., para que, si bien deseo hacer en cada una de estas co-sas cuanto en mi mano estuviere, sin embargo, seas Tú el Rey que haga y deshaga a su gusto, pues yo estaré muy conforme, aunque me cueste, con lo que disponga siempre este Corazón amante.

Quiero, en cambio, Rey de amor, que la vida que me reste no sea una vida baldía, quiero hacer algo, más bien quisiera hacer mucho, porque rei-nes en el mundo; quiero con *oración* larga o jaculatorias breves, con las *acciones* del día, con mis *penas* acep-

tadas, con mas *vencimientos* chicos, y en fin con la *propaganda* no estar, a ser posible, un momento sin hacer al-go por Tí. Haz que todo lleve el sello de tu reino y de tu *reparación* hasta mi postrer aliento, que ¡ojalá sea el broche de oro, el acto de caridad, que cierre toda una vida de abrasadísimo apóstol! Amén.

FLORENTINO ALCAÑIZ, S. J.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

## Peregrinos franceses y españoles

No tienen desperdicio los siguientes párrafos que a la letra copio de un artículo publicado en «El Pueblo Vas-co» de San Sebastián por Carlos Tou-zot, profesor de la Universidad y Ad-ministrador Delegado de la Feria In-ternacional de Lyon: «El pensamiento cordial de la Francia no se alejará ja-más de esta noble España, adonde ha ido tan seguido a iluminarse y a enri-quecerse. Nosotros somos todos los descendientes de esos peregrinos que se encaminaban hacia Compostela, y que en su fervor poético habían dado el nombre de Saint Jacques a la vía lactea, porque ella parecía guiar del alto de los cielos la marcha de su in-numerable tropa».

En la primavera de las letras, nues-tros trovadores seguían el camino sa-rraceno escalonado de fechas musul-manas y de troneras, para ir a ins-truirse en las exquisitas reglas de la cortesía.

Pero el impulso místico no hacía desaparecer en el ánimo de nuestros antepasados toda especulación prácti-ca. Peregrinos y poetas, no traían solo augustas bendiciones y amorosas estrofas; regresaban cargados de esos cueros trabajados que tienen a la vez

la riqueza de un sueño y la dulzura de una caricia.

Y en los senderos de los montes, más de una mula plegábase bajo el peso de su carga con productos aromáticos.

En el curso de los tiempos prosiguieron los intercambios intelectuales. En el siglo XV, el filósofo Ramón de Sibiuda, viene a enseñar la medicina a los estudiantes de Tolosa. En los siglos XVI y XVII, la lengua castellana es familiar a todos nuestros ingenios. Los hidalgos hacen sus delicias con las novelas de Montemayor y de Pérez de Hita, nuestras «precieuses» desfallecen repitiendo las frases sonoras de Góngora, mientras que nuestros autores dramáticos buscan su inspiración en la obra inmensa de un Lope de Vega y en la heroica de un Guillén de Castro.

Era también en aquella época que las ciudades marítimas de España, nos enseñaban las costumbres de ese Código del Mar, cuyo primer texto conserva fielmente la ciudad de Valencia.

¿Significarán estas declaraciones la rectificación de ideas y procedimientos que entibleron muchas veces y no pocas también rompieron aquella convivencia a que parecía invitar a los pueblos las afinidades de religión, por señalar las mas coordinadoras y unitivas, sin que dejen de tener su importancia otras de índole geográfica y política? Bienvenido sea el arrepentimiento siempre que esté junto a él un propósito de sincera enmienda. Es de justicia reconocer que en estos últimos tiempos el sector intelectual católico de Francia, cada día más numeroso e influyente, tanto que a su labor perseverante es debida la restauración de los valores espirituales en las juventudes universitarias, ha incluido en la campaña reconstructiva el retorno a aquellas tradiciones religiosas que eran en otra época lazo de unión entre los dos países vecinos. Con un claro

sentido de lo que significa la catolicidad, concepto unitivo universalista, superior a cualquiera otro linaje de ataduras y articulaciones políticas, económicas o sociales, los franceses miran en nosotros al hermano que con la misma creencia, iguales esperanzas e idéntico destino vivieron por siglos los grandes ideales evangelizadores, los intentos nobilísimos de afirmar en Europa la civilización oriental cristiana. Y en su fervoroso anhelo de robustecer esta hermandad en la hora presente de lucha entre las dos ciudades que hoy con más empeño que nunca se disputan el dominio del mundo, reanudan aquellas viejas peregrinaciones hacia Compostela, vuelven los ojos y el alma al santuario del Apóstol Santiago; acentúan e intensifican los intercambios de tipo espiritual que en otro tiempo fueron razón de la fortaleza y vigor de los dos países.

Una de estas tradiciones es la que ahora se trata de revivir con brioso entusiasmo, la de la Peña de Francia en tierras salmantinas. También entre nosotros estaba poco menos que muerta. Solo en las comarcas de la serranía de Salamanca y Ciudad Rodrigo ardía la llama piadosa, que encendió el francés Simón. ¿Conocéis el relato? Fué en el año de 1434 cuando este varón de ejemplar piedad salió de París obedeciendo al mandato de una misteriosa voz y llegado a España descubrió en circunstancias que con justicia calificáronse de milagro una imagen de la Virgen cuidadosamente escondida entre las rocas desde el tiempo de los árabes, para ser librada, indudablemente, de alguna profanación. Diez años antes, en una de las mas pintorescas villas de la sierra de Francia, Sequeros, una muchacha de vida ejemplar, llamada Juana, anunció proféticamente en el tiempo de morir, que un peregrino encontraría en la Peña de Francia una estatua de Nuestra Señora, escondida allí desde siglos, y que

Nuestra Señora haría entonces tantos milagros que su nombre llegaría muy lejos. En efecto, un francés realizó la profecía de Juana, con la ayuda de los devotos habitantes de San Martín del Castañar, otra pintoresca villa de la Sierra de Francia, edificó una pequeña capilla en honor de la Virgen reaparecida. Simón Vela murió en 1437 y poco tiempo después por cédula real se confería la guarda de este pequeño Santuario a los Dominicos. Multitud de milagros otorgó la Virgen entre sus devotos que venían en peregrinación, no solo de España entera, sino hasta de los más apartados lugares de la tierra. En recuerdo de Ella, todavía existen muchos Santuarios ofrendados a su devoción en Portugal, en Orán, en Méjico, en Filipinas...

Valladolid, capital un tiempo de la Corte de España, conserva desde entonces una importante Cofradía dedicada a Nuestra Señora de la Peña de Francia; y en Madrid, hoy capital de la nación, existe una calle de la Peña de Francia. Tirso de Molina menciona, en su «Comedia Famosa», a la Peña de Francia, juntamente con la historia de Simón Vela y la fundación del Santuario. Cervantes en «La Gitanilla» nos la recuerda también, por el diálogo de unos personajes que marchan a la peregrinación de la Peña de Francia, según él anuncia en todo el mundo conocida.

«Nada más oportuno» dice acertadamente «El Debate» para devolver la fama que la consagraron Cervantes, Tirso de Molina, Lope de Vega, etc.; que la conmemoración del quinto centenario de su fundación. Los católicos españoles tienen una ocasión excepcional para estrechar lazos de fraternidad espiritual y material con sus hermanos de Francia, en tiempos que como los actuales hacen cada día más perentoria la unión por una causa santa.

Franceses y españoles con unión

que supera y trasciende los intereses materiales y políticos, podrán hacer en favor de la paz y del progreso miral de Europa labor firme y duradera y la realizarán seguramente. Lo que importa es que estas uniones no sean un episodio circunstancial.

J. POLO BENITO.

## Los jóvenes abandonados

No sé si he referido a los lectores de esta REVISTA el suceso frustrado del que estuve a punto de ser triste protagonista. Era en los primeros días de marzo del año actual, en la calle de Alcalá de Madrid. A media mañana —y lo recuerdo todavía con cierto pavor— un automóvil me dió de improviso con una aleta y me echó a rodar por la acera sin otras consecuencias mas desagradables.

¿Motivos de esto? La observación de que era objeto por mi parte una «parejita» que se me adelantó por la acera. Ella muy pintada, muy adobada, con una especie de velillo que le caía desde el gorrito a la puntita de la nariz y él un buen mozo, muy bien plantado, gestos y ademanes de esos que vemos en los ases de las películas y un aire de despreocupación y de modernidad que hubiera podido muy bien simbolizar todo eso que actualmente se condensa en la palabra «señorito». Iban los dos cogiditos del brazo, muy animados, muy contentos y por distraerme yo en la deducción de que no eran casados, pues los matrimonios no suelen ir por las calles representando esas escenas, no me di cuenta de que íbamos a atravesar una bocacalle y di de pronto con el automóvil.

Efectivamente: era una pareja de novios y me propuse ver hasta donde llegaba su desaprensión. Entraron en un café. Ella se acomodó primeramente en un diván y tiró de él sentándole

a su lado. La llamaba «Pichi» o cosa parecida a un dictado canino y él la denominaba muy elegantemente «Bochita». Y tomaron esas cosas absurdas que el snob de las elegancias ha creído necesario importar en sustitución del rancio vino español, porque en la sinfonía de los paladares delicados suenan mejor esas bebidas fuertes que saben a brebajes de marinería que la sencilla y típica usanza tradicional y nacional de alegrar los ojos y el gusto con el licor lleno de aromas y jugos de las gloriosas vides españolas. Allí mismo a la vista de todos, hicieron los dos enamorados su escenita de «cine». El como Jhon Ghilbert y ella con esas «poses» que han puesto de moda las estrellas en plan de mujeres fatales. Llamaron la atención al camarero, a los circunstantes, hasta a los que tomaban «coktails» y «vermout» en las mesas mas lejanas y después de esta película salieron otra vez cogiditos, riéndose como encantados de haber nacido, jugando a ese peligroso juego de los anticipos y dejando por todo el café una sensación de cosas desagradables.

\* \* \*

El mismo camarero guiñándome un ojo, me dijo con cierto aire de picardía:

—Pues le advierto a usted que es una muchacha decente.

—¿Decente? Pues no lo parece.

—Sí señor: es la hija de Don Fulano de Tal (aquí el nombre propio) el cual es un caballero y toda una persona honorable.

Yo me desentendí del camarero, porque empecé a hacerme esta reflexión.

—¿Esa muchacha sabrá lo que compromete? Si por casualidad llega a reñir con ese novio cualquiera otro muchacho que la haya visto públicamente de la manera que va por esas calles y del modo con que se ha comportado aquí en el café ¿tendrá ilusión para un

nuevo amor en ella cuando recuerde que se ha exhibido tan inconveniente? ¿El puntillismo varonil español ha descendido tanto en los hombres, en los jóvenes mismos, que ya no les importa para elegir esposa que las muchachas hayan comprometido antes su recato, su idealidad y el sentido austero de su pudor que es en la mujer su más sagrada belleza? ¿Pero estas muchachas ya que ellas mismas no se dan cuenta de lo que pierden no tienen padres que velen por su porvenir y achen los pasos que dan? Pobres muchachas si llegan a reñir con sus novios.

\* \* \*

Desde entonces, casi con sentido de oración, al ver por las calles y paseos esos espectáculos en que los novios hacen gala de haber perdido el tono de respeto y austeridad que deben al decoro público y que deben ellos mismos a su buen nombre, me digo muchas veces:

—¡Que no llegen a reñir esos novios!

Es verdad que ya no se va dando importancia a nada. Que el cine, el teatro y las costumbres importadas del mundo internacional frívolo van cubriendo con una capa de condescendencia lo que en el fondo no es mas que síntoma de la ola de inmundicias que va anegando todas las conciencias. Ciertamente también que hasta los principios de la moral oficial—coeducación, matrimonio laico, divorcio, etcétera.—tienden a relajar las bases morales sobre las que se asentaba el concepto ideal de las relaciones y los vínculos del amor. Pero por mucho que avance en este aspecto el materialismo, siempre quedará en el corazón humano un instinto de poesía que canta la belleza que representa el pudor.

Estos días se está comentando elogiosamente una disposición del Gobierno que atiende a librar a «los jó-



venes» de los peligros que para su irreflexión representa el ejercicio de las actividades políticas. Hacen bien las autoridades en exigir y reclamar la tutela paterna para que los menores puedan pertenecer a agrupaciones de esa índole. ¿Por qué no extender esta acción tutelar a «las jóvenes», a esas jóvenes abandonadas que van pregonando por ahí que no tienen padres o que si los tienen no se preocupan de su belleza moral? Que se exija al menos una autorización de los padres que diga que sus hijas tienen permiso para ir por las calles en compañía de sus novios poniendo en entredicho la reputación de la mujer y la caballerosidad de su galán.

ANTONIO REYES HUERTAS.

## Un Círculo de Estudios Mariano

Como acabamos de celebrar esa fiesta hermosísima de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo, en honor suyo, como ofrenda de las hijas a su Madre Dulcísima, el círculo será sobre la Virgen, por tanto de carácter mariano, aun cuando diga algo después sobre otro tema propio para la labor circulista.

Estamos en el círculo. Después de los diez minutos sobre el Evangelio se empieza a tratar el asunto del día: y por preguntas como se indicó en el artículo anterior.

Se estudia juntos algunos rasgos de la vida de la Santísima Virgen, el conocimiento de la Madre de Dios llevará a las circulistas al mayor conocimiento de la vida de su Divino Hijo.

¿Quién es la Santísima Virgen?

La primera circulista contesta, por ejemplo: «Era una hija de la raza de David. Desde la edad de los tres años,

se la presentó en el templo para consagrarla a Dios, vivió allí con otras jóvenes y las santas mujeres que la dirigían. Mas tarde María fué desposada a un hombre justo que se llamaba José.

Se pasa luego al momento culminante en la vida de María: en el que fué hecha Madre de Dios.

¿Cómo fué? ¿Quién vino a traerle la embajada a la tierra? ¿Qué fiesta se celebra desde entonces? ¿Cuál es el título de gloria para María?

Las contestaciones ya las adivina fácilmente el lector: la Anunciación. El Arcángel San Gabriel, la fiesta es el 25 de Marzo. El título de gloria para María es el de Madre de Dios.

¿Qué sentimientos fueron los de María antes del nacimiento de Jesús?

La Santísima Virgen es un tabernáculo vivo y los ángeles están en admiración ante Ella. ¡Con qué unión vivía con Nuestro Señor! Su corazón estaba lleno de sentimientos de adoración y de amor hacia Aquel que habita en Ella.

¿Con qué palabras glorifica al Señor?

Con el canto del *Magnificat*.

Aquí puede la que dirige aprovechar la ocasión para encarecer la devoción de sus oyentes hacia ese cántico, el mas hermoso para María puesto que Ella misma lo compuso para dar rienda suelta, como si dijéramos, a los ardores y agradecimiento de todo su ser. En España se conoce poco, y se recita poco, por regla general el *Magnificat*, salvo honrosas excepciones.

Y así se va estudiando de una manera tan sencilla, tan clara y tan litúrgica a la vez, la vida de Nuestra Señora.

Cuando se recuerda su vida oculta en Nazaret, que gozo el de la Virgen, nada mas con mirarla! goza la Madre y goza la criatura porque contempla a

su Hijo que es al mismo tiempo su Dios.

Si se llega al encuentro de María con su Divino Hijo en la calle de la Amargura, que dicha, que espectáculo! María sufre del dolor de Jesús, Jesús del dolor de María. ¿Podremos medir sus sufrimientos?

En la Cruz la estudiamos como Madre y Redentora. Que grandeza la suya! Que resignación, que entrega absoluta a la Voluntad de Dios.

Una pregunta más: ¿Podremos en nuestras oraciones separar a María de Jesús durante el tiempo de la Resurrección? ¿Verdad que no?

Hay que alegrarse con María del triunfo de Jesús. Y en fin, llegamos a la fiesta que acabamos de celebrar. ¿Que sabemos de la muerte de la Santísima Virgen? La tradición nos refiere que María murió rodeada de los apóstoles, menos de Tomás que estaba evangelizando lejos de allá. Dios Nuestro Señor permitió que subiera al cielo triunfante en cuerpo y alma. Esta fiesta es la de la Asunción de María. No es esto misterio dulcísimo dogma de fe todavía: pero ningún hijo duda de esta prerrogativa de su Madre del Cielo. Y todos hemos de apresurar con nuestras oraciones el feliz acontecimiento de esta declaración por el Papa de dogma de fe la Asunción de la Virgen Santa María.

Se estudian enseguida las distintas advocaciones de María y el motivo de ellas. Se aplican las virtudes de la Celestial Señora a nosotras para su imitación. En suma, un círculo atractivo simpático, todo él en honor de la Reina de los Angeles, y al terminarse no hay duda de que las circulistas han conocido mejor a su Madre y han sentido en sus corazones mayor amor hacia Ella.

En vísperas de una de sus fiestas más sonadas se puede y se debe procurar orientar el círculo en sentido mariano. Las juventudes, sobre todo,

si estudian, no tienen por lo regular tiempo ni quizá paciencia para una Novena entera. Su círculo mariano la sustituye y allí arriba la Madre sonreirá satisfecha al ver con cuanto afán y aplicación las hijas ofrendan su trabajo en su honor y como demostración de cuanto la aman.

Ya se dijo en el artículo anterior que eran muchos los temas adecuados para los círculos de estudio: uno que ha de interesar a la gente joven que sueña con el matrimonio y a la vez la ilustrará acerca de este sacramento al cual se suele ir con muy escasa preparación religiosa y viendo en él la parte profana nada más, los regalos, la boda, el viaje, la libertad, etc. etc., es el que se refiere a la liturgia del matrimonio.

La idea general del círculo es la de hacer comprender el sentido de las ceremonias litúrgicas que acompañan la celebración del matrimonio.

Hay detalles interesantes y seguramente muy poco conocidos. Conviene que las jóvenes los sepan y se percaten de la seriedad del acto que realizan y de los deberes que consigo lleva el sacramento del matrimonio.

En forma de preguntas propias para un Círculo se hará una labor instructiva de verdadero fruto y de mucha necesidad en estos tiempos.

Podríamos citar otros muchísimos temas. Basta los indicados, habiéndome detenido hoy en el de orientación mariana por la razón dicha al principio: quería de algún modo hablar de mi Madre Dulcísima y dedicarle un trabajo en las cercanías de una de sus más hermosas fiestas.

Ojalá que sean muchas las que más y más se entusiasmen por los Círculos de Estudios y muchas las que viendo su facilidad y sencillez se decidan a intervenir en ellos.

Son un excelente medio de formación,

MARÍA DE ECHARRI.

## La Natividad de María

Fecha memorable para la Iglesia es el ocho de Septiembre. En ella conmemoramos el aniversario del nacimiento de nuestra Madre María.

El día de cumpleaños es de gratos recuerdos para toda alma creyente. A la memoria viene el favor especial que nos hizo Dios al darnos la vida; esa vida que nos hace sentir, amar, padecer y gozar como para recordarnos que fuimos criados para merecer una dicha eterna que no tendrá fin.

El nacimiento de un ser es tanto más digno de recordarse cuanto más alta fué la misión que a ejercer vino en este mundo.

Las naciones soberanas festejan gozosas el aniversario de sus héroes, y esta fecha memorable grabada con caracteres indelebles en las páginas de la historia, trátanla de esculpirla también en el alma del pueblo que hoy goza de una libertad comprada al precio de la sangre y sacrificios que generosamente ofrendaron los padres de la patria.

Después de Jesucristo no hubo alma que desempeñase una misión más preponderante que la Virgen Santísima. Descendiente en línea directa de la realeza de Judá nace en un hogar del que parecía desterrada para siempre toda esperanza de sucesión. Su alma, no está marcada con el estigma del pecado. Pura y sin mancha sale de las manos de Dios como las aguas cristalinas que corren por el cauce de un río sin contaminarse de las impurezas de su bajo-fondo. Cual azucena entre espinas se yergue majestuosamente sin entibiar la nitidez inmaculada que castamente envuelve su alma y su cuerpo. ¿Quién al contemplar este prodigio de la creación no se siente ante Ella extasiado y no vé que vino a este mundo para llenar altos y poderosos

designios que a ningún otro ser le fué dado cumplir?

Sumido el género humano en la más espantosa de las incertidumbres veía avanzar decididas las tinieblas de la ignorancia y del paganismo que se infiltraban no ya tan solo en el corazón del individuo sino en el de las instituciones que por su fin parecía deblera estar al abrigo de pasiones terrenas. El hogar había perdido su noble elevación; la caridad era relegada al olvido; y la religión preponderante era una amalgama de errores en los que se aunaban las más abyectas aberraciones con las más aborrecibles tiranías.

La natividad de María es la aurora que presagia el nuevo día. Y esa aurora ahuyenta con los nítidos reflejos de su gracia virginal esas tinieblas que envolvían al género humano y que le tenían al borde de horrendo precipicio del que nunca jamás hubiese podido salir.

No menos alegría causa el nacimiento de la Virgen a los felices moradores del cielo.

Los ángeles que conocían los altísimos designios de esta criatura sin par y la protección especial que como Madre dispensaría a los suyos sabían que por la influencia de tal protección participarían un día de la bienaventuranza celeste infinita de almas; y el recuerdo de la coparticipación de esta mutua felicidad inundaba de gozo sus espíritus con el pensamiento de que la nueva porción de escogidos llenarían las mansiones celestes que dejaron vacías los espíritus rebeldes al rebelarse contra el Supremo Hacedor.

Ni Dios Nuestro Señor podía permanecer indiferente a ese gozo que embarga el cielo y la tierra. El artista tocado de la inspiración del arte, se extasia ante la contemplación del modelo, fruto de su genio. Dios en María veía a la maravillosa mansión de su Hijo que en un día no lejano debía ve-

nir por Ella al mundo para llevar a cabo la obra redentora de la humanidad. Y si al terminar Dios la creación sentíase complacido de su obra; al contemplar a María no pudo menos de sentirse soberanamente complacido, tanto, que el Padre la toma por Hija; y el Hijo por Madre y el Espíritu Santo la hace su esposa castísima. Saludemos con gozo el cumpleaños de nuestra Madre y que el recuerdo de su nacimiento abra el corazón más y más a la esperanza de la natividad eterna que para nosotros comenzará en el cielo para no tener nunca fin.

FRAY ESTANISLAO, O. C. D.

## La Virgen de la Fuensanta

Ha sido un éxito para nuestro fraternal colega «El Defensor» la celebración de las fiestas a la Virgen de la Fuensanta.

Como acertadamente dijo el elocuente predicador don Mariano Ruiz Calero, «El Defensor», haciendo honor a su nombre y a la defensa de los intereses locales y espirituales de Córdoba, al cesar el Ayuntamiento de la ciudad en el abono de los gastos de estas fiestas, lo que desde tiempo inmemorial venía haciendo, se subrogó en aquella obligación y llamando a la piedad del pueblo de Córdoba ha logrado mucho y bien.

Es verdad que «El Defensor» no ha escatimado ni su dinero ni el esfuerzo personal necesario, pero es lo cierto que gracias a esa intervención se han hecho las obras, aunque no de importancia extraordinaria que estos años se han hecho, se han mantenido las fiestas y novena con el mismo esplendor, se ha instalado una soberbia iluminación eléctrica y un reflector que ilumine la imagen, alfombra para el altar mayor, estera para la iglesia, etc.

La Virgen Santísima pagará con

creces su labor al: «Defensor», diario católico de esta provincia, y a sus redactores, que tanto procuran el mayor honor y gloria de la Inmaculada.

Reciban nuestra felicitación y la de todos los devotos de Córdoba. Por la cualidad de esta REVISTA queremos resaltar estas notas y aunque se trata de un fraternal colega no es afecto sino justicia lo que a ello nos mueve.

## Devoción de los nueve viernes al Sagrado Corazón de Jesús

### PRIMER VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo, Vos habéis muerto por mí y yo no he querido vivir para Vos: con toda mi alma os doy gracias porque no habéis permitido que la muerte me sorprenda en tan miserable estado, y con todo el dolor de mi corazón os digo: Pequé, Señor, pequé, tened misericordia de mí! Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, propongo, ayudado de vuestra gracia hacer la devoción de los nueve primeros Viernes, y suplico a la Santísima Virgen se digne acompañarme cada vez que me acerque al divino sagrario. Amén.

Para adorar las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo se rezarán cada primer Viernes cinco Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri, y añadiendo luego un Credo al Sagrado Corazón por las necesidades de la Iglesia, conversión de los pecadores y en sufragio de las ánimas del purgatorio.

### SEGUNDO VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo, ¡cuánto me amáis! Vos sabíais la ingratitud con que yo había de corresponderos, y no obstante, desde la cruz y desde el sagrario derramáis

constantemente un rayo de luz sobre un corazón de hielo que ha permitido tantas veces que fueseis azotado y coronado de espinas: humillado ante vuestra presencia os pido perdón de mis culpas, y derramando lágrimas de penitencia clamo: ¡Misericordia!, aciéndooos con gran amargura: Señor, pequé, ¡tened misericordia de mí!

(Lo demás como el Viernes primero).

### TERCER VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo os contemplo camino del Calvario, regado con vuestra preciosa sangre, coronado de espinas y cargado con el peso de la cruz por nuestros pecados. ¡Oh Jesús mío! os pido perdón de todos los míos y por los méritos de vuestra Pasión suplico me concedáis buena muerte. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### CUARTO VIERNES

*Acto de contrición.*—Jesús mío, ya que Vos no quisisteis poner límites a vuestro amor por mí, ¡que no tenga límites mi dolor por haberos ofendido! Me pesa con todo mi corazón; tened compasión de mí, y os pido la gracia de alcanzar misericordia en la hora de mi muerte.

(Lo demás como el Viernes primero).

### QUINTO VIERNES

*Acto de contrición.* Señor mío Jesucristo, ¿quién no se horroriza y pide venganza al recordar aquellos verdugos que os azotaron y martirizaron hasta la muerte? Mas ¡oh Dios mío; qué crueldad la nuestra! pedimos venganza, y olvidamos que cada vez que cometemos un solo pecado grave nos unimos a ellos. Señor, tened compasión de mí, y permitid que os adore en presencia del divino Sacramento del Altar, con gran reverencia en desagravio de cuanto yo os he ofendido. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### SEXTO VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo, Vos que penetráis hasta el fondo de los corazones de vuestros hijos, sabéis lo afligido que está el mío por las culpas que cometí; en Vos pongo mi confianza, y creo que el abismo de mi miseria atraerá sobre mí el de vuestra divina misericordia para perdonarme. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### SEPTIMO VIERNES

*Acto de contrición.*—Jesús mío, ¡cuánto padecistes para salvar las almas! corona de espinas, azotes, desprecios, muerte en cruz, abandonado de vuestros amigos y la pena acerbísima de no poder ocultar vuestros sufrimientos a vuestra santísima Madre, sumergiendo así su corazón purísimo en el mar de amarguras que amargaba el vuestro. ¡Señor! me arrepiento de haberos ofendido; apiadaos de mí y concededme el perdón de mis pecados por los dolores de vuestra Pasión. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### OCTAVO VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo, que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; bondadoso Jesús, que tan misericordioso sois con los pecadores; sólo necesito, Señor, de vuestra misericordia y os pido perdón de mis pecados y que por medio de ella llegue a la muerte sin tener la desgracia de ofenderos. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### NOVENO VIERNES

*Acto de contrición.*—Señor mío Jesucristo, en este último de los primeros Viernes os suplico me alcancéis la gracia de conocer si soy verdadero devoto de vuestro Sacratísimo Corazón; la imploro por medio de vuestra Santísima Madre, abogada de los pe-

cadore, y desde hoy sea mi vida un continuo acto de amor y de dolor en desagravio de mis pecados. Amén.

(Lo demás como el Viernes primero).

### Contra el cine inmoral

## La clave del problema. Lo que dice el Papa.

Contra el cine inmoral... Casi sería mejor decir contra el cine... ¿Dónde está el cine moral y aceptable, por punto general?

Tan grave ha llegado—un poco tarde—a parecer el daño de la película disolvente, que ha comenzado, con algunas mayores probabilidades de éxito y en las alturas una campaña ruidosa contra el espectáculo cinematográfico digno de reprobación. Y ha llegado al trance de que se oigan palabras augustas, especialmente destinadas a señalar los males del film dañino, a condenar la infame codicia de empresas sin escrúpulos morales y a marcar sus orientaciones. ¿Cuál? Permítasenos recordar aquí modestas líneas del que firma sobre esta materia: no hay que pensar—decíamos poco más o menos—en un éxito feliz de la campaña, aun con tales auspicios emprendida, mientras haya una prensa vanal, que a cambio de derechos de publicidad crecidos y seguros, siga dando aire a una mercancía tenida por venenosa aun por aquellos que disimulan un parecer con efugios y evasivas, hablando de planos, ángulos, aciertos técnicos o perfección de orden formal, aludiendo, por ejemplo, a las indecencias de acción con formulitas como «las consabidas efusiones amorosas», y a las pornografías groseras, hablando de «acostumbrados pasos de revista y exhibiciones plásticas». Ahí, ahí está la clave del problema. Mientras esa prensa—la profesio-

nal y la diaria—encuentre natural que en un mismo programa esté la vida de Cristo y un desfile de maniqués en cueros.

Mientras «tenga» importancia la crónica escandalosa del rigodón de divorcios de la gentuza—salga el que pueda—que está volviendo loca a la humanidad. Mientras...

Pero ¿a qué seguir? Es la propia voz egregia del Pontífice la que, frente a una representación de la Federación Internacional de la prensa cinematográfica acaba de preguntar: «¿Sería el cinematógrafo lo que es, y causarían los males que causa si la prensa no lo mantuviese y alentara, en vez de oponerse resueltamente contra tanta inmoralidad?» Esta cuestión, agrega la autorizada referencia de esta alocución del Papa; esta cuestión es gravísima, porque, en efecto, no se trata de un nuevo interés religioso, se trata de agresiones permanentes contra la moral cristiana, o simplemente, contra la moral natural».

Y recalca Su Santidad: ¿Sería tan dañoso el cinematógrafo, tan moralmente depravado, si la prensa cerrase definitivamente contra los films inmorales?

Y, por fin, aludiendo el Padre de las almas a la campaña que en los actuales momentos se organiza, añade—no se olvide que hablando a representantes de la prensa del cine—«la Federación recibiría un grande honor si se decide, sin vacilar ni tardar más, a tomar en sus manos la prensa para ponerla al servicio de esta santa Cruzada contra el cine inmoral». Que es como decir que sin eso poco podrá hacerse.

La prensa es... la prensa; pero, además, es el tornavoz, espléndidamente remunerado de la industria sin entrañas, sin moral y sin patria, que es la industria del cine... industrial.

Veamos, pues, como reacciona.

VICTOR ESPINOS

## ¿De quién son los niños?

Cuando José, con tiernas lágrimas, abrazando a su padre, que llegaba a Egipto, le presentó a sus dos hijos, Manasés y Efraim, le preguntó Jacob:

—¿*Qui sunt isti?* (¿Quiénes son éstos?).

—Son hijos míos que el Señor me ha dado.

¿Tendrán ahora los padres que repetir esas palabras, no para presentar sus hijos al anciano que con amor entrañable se apresura a bendecirlos, sino para librarlos del tirano que pretende arrebatárselos? Porque para los partidarios de la «escuela única» no es el maestro un representante o encargado y auxiliar de los padres de familia; los padres son, como los maestros, delegados del Estado, y unos y otros no tienen más atribuciones que las que el Estado les confiere.

¿Quién podrá aguantar tales distantes?

No; los niños no son del Estado. Son, en primer lugar, de sus padres, a quienes Dios se los ha dado para que los eduquen.

Dice muy bien el Arzobispo de Auch:

«¡El niño del Estado! ¿Pero no se levanta una protesta unánime contra tan absurda teoría?».

La voz de la naturaleza que reclama sus imprescindibles derechos, la voz de la sangre que pregona sus reivindicaciones; la voz del corazón unido indisolublemente a ese ser querido; la voz del amor; la voz de la abnegación que quiere continuar sacrificándose por él... Y todas estas voces serán siempre bastante poderosas para ahogar la del Estado, por muy fuerte que sea y para decirle: «No; el niño no es ante todo vuestro. Es del padre y de la madre, como el bien más querido y más tiernamente amado».

Se halla el padre en estos tiempos ante el mayor enemigo que ha tenido jamás. En otros tiempos podían robarle sus riquezas. Ahora amenazan con robarle sus hijos.

Y lo peor es que tal amenaza viene precisamente de quien más obligación tiene de protegerle: del mismo Estado.

El Estado dice al padre de familia: «La educación de tus hijos me pertenece a mí en las escuelas y yo quiero que la educación sea laica». En otros tiempos el Estado, verbi gracia, el español, decía a los padres de familia: «No te preocupes por la educación de tus hijos en la escuela. Yo fundaré escuelas gratuitas, que sean una prolongación de la familia. Si en el seno de las familias el niño respira un ambiente religioso, en la escuela también tendrá ambiente religioso».

¡Pero hemos progresado mucho! Ahora el Estado habla así al padre de familia: «Yo fundaré escuelas para tus hijos; pero ya lo sabes: como soy laico, tu hijo, en la escuela, será laico también, aunque tú, padre de familia, seas católico. En tu casa el Crucifijo preside la vida de familia, porque para tí Cristo crucificado es el centro donde converge toda la educación de los hijos; pues bien: como yo no necesito de Cristo para educar, quito el Crucifijo de la escuela. A mí me bastan los grandes principios de solidaridad humana».

Ya lo sabes, padre de familia: los grandes principios de solidaridad humana enseñarán a tu hijo a respetarte con más eficacia que la autoridad y el ejemplo del Hijo de Dios clavado en la Cruz por obediencia y para salvar a los hombres.

El padre de familia se ve obligado a soportar la estafa pedagógica que con él y con su hijo comete el Estado educador. Está solo, y *Vae soli* (¡Ay del que está solo!). Al padre de familia que está solo le robarán su dinero y hasta sus hijos.

Pero, no. Para eso han brotado las Asociaciones de Padres de Familia: para defender, a los que antes estaban solos, contra las estafas pedagógicas del Estado: Para decirle al Estado:

«Mis hijos son míos y no tuyos, y si tú me los quitas, yo sabré luchar para que me los devuelvas. Yo soy el educador nato de mis hijos, y yo, y los demás padres de familia que piensen como yo, orientaremos, unidos, las escuelas de nuestros hijos. Para eso nos asociamos.

Una gota de agua no es un torrente; pero de muchas gotas de agua unidas se forma el torrente desbordado que arrastra la maleza con que tropieza a su paso. Si la gota de agua que cae día tras día concluye por socavar a la roca, ¿qué no hará el torrente arrollador?

Pues eso son las Asociaciones de Padres de Familia: sumas de gotas de agua que forman el torrente social que, chocando día tras día contra la maleza de la escuela laica, concluirá por derribarla o, mejor aún, por penetrar dentro de ella, llevando sobre sus aguas cristalinas el Crucifijo expulsado de la escuela, sin permiso de los padres de familia, por un injusto invasor.

ENRIQUE HERRERA, S. J.

### Estampa de actualidad

## LAS FILÓSOFAS

Lucas me habló en aquella ocasión y me dijo: La cosa no puede continuar así.

Y como yo no alcanzara bien el sentido de sus palabras, explicó con un tono de vanidad irritada que apenas podía disimular:

—Ya ve usted: naide hace caso de

nosotros; nos tienen lo que se dice completamente arrinconados.

Entonces comprendí algo de lo que se decía en público de Lucas y no se lo quise hurtar para contrastar si era justo o injusto lo que se hacía con este pobre hombre.

—Pero vamos a ver Lucas, si es cierto que a tí el cargo de la Cooperativa te representaba trabajos y sinsabores ¿qué te importa que te lo hayan quitado? Debieras alegrarte...

Y Lucas se volvió para mí y me aplastó con una de esas razones que no tenían vuelta de hoja.

—No es por el güevo, sino por el fuero...

\*\*\*

Yo pensé para mí que por lo menos este gran Lucas tenía sus ribetes de filósofo. Si era sincero, equivocado o no, merecía siquiera una admiración de respeto por aquel gesto espiritual que no abdicaba del derecho como categoría de valor humano.

—Pero ande usted—continuó—que ahora las cosas van a cambiar de medio a medio. Nos hemos hecho todos una piña. Y toos vamos a una a poner cá cosa en su sitio.

—¿Quienes sois—pregunté.

—Pues eche usted cuenta: don Juan Manuel; el que era secretario que tira de pluma, escribe un artículo y arma un enreo al lucero del alba; el tío Marcos, el de las agallas, que ya sabe usted que es capaz de liarse la manta a la cabeza y echarlo toito a roar; el señó Merlin, que aunque hasta ahora no ha dicho ná pué decir muchas cosas y no lleva a bien que haigan dejao de consultarle, y servidorete: el más modesto de toos, por las güenas va onde usted quiera, pero por desprecios va onde vaiga el más exaltao...

—¿Y nadie más?

—¿Cómo más, le parece a usted poco?

—Quise decir la Cooperativa, la masa, los que en último término tie-



nen que decidir por unos o por otros, puesto que ella es lo que interesa.

Y entonces Lucas volvió a enseñar la punta de su capa ribeteada de razones de filósofo:

—La Cooperativa es menor y los menores no cuentan. Cuando un niño se empeña en hacer una cosa mala se le corrige y castiga,

Yo le objeté:

—¿Pero y cuando de antemano habéis proclamado todos la infalibilidad de ese niño y el sometimiento a lo que él decida? Contad que habéis dicho que la Cooperativa es la soberana. Los socios, las que formen la entidad y sin las cuales ni tú ni don Juan Manuel, ni el tío Marcos, ni el «señó» Merlín podeis ser ni secretario ni presidente ni nada...

Lucas me miró entonces con lástima y estereotipó unas frases cuyo perfecto sentido no he llegado a comprender todavía.

—Tocante a eso, vale más no hablar. Porque una cosa es una cosa y otra cosa es cómo ha de ser una cosa para ser esa cosa. Y toas las cosas tienen su cosa y no tienen su cosa y hay que entender de cosas y de lo que no son cosas.

Confieso que entonces rendí el tributo de mi total admiración a esta facultad silogística del gran Lucas. Lucas no sería tal vez presidente de la Cooperativa, pero merecía serlo y si se aplicaba a ser buen presidente con la misma habilidad que a aspirar al cargo, Lucas podría ser un prohombre y hasta un hombre de pro.

\* \* \*

Pero aquí mi desilusión cuando discurrendo sobre esto y proponiéndole yo un sistema sencillo para lograr sus propósitos, vi que a Lucas se le empezaron a deshilachar los respuntes de filósofo. Le proponía yo que visto que ya había sido él presidente de la Cooperativa ningún programa de reconquista igualaría al índice de progresos

y de mejoras logradas durante su gestión: tanto dinero en caja entonces, tanto ahora; entonces la prosperidad, ahora la ruina; la paz y concordia en sus tiempos entre los socios, ahora la discordia y la animosidad; el bienestar, la satisfacción, el crédito general de entonces comparados con el pesimismo y la desesperación de las direcciones de ahora,

Lucas arrugó el entrecejo y se rascó la oreja en un gesto de desagrado.

—¿Pues no le digo que ahí está el busilis? ¿Le voy a repetir que la Cooperativa es un niño y que prefiere precisamente lo que no le conviene? Vamos a ver: una hija se enamora de un hombre perdió pudiendo tener un marido güeno. ¿Qué hace usted en este caso, dejar que la hija se pierda?

Pero ya habían empezado a escarmarme a mí las marrullerías de Lucas.

—Pero como el vuestro es un amor desinteresado y lucháis por el fuero, que no por el huevo, como en el caso de corrección a una hija, vosotros llegáis a la Cooperativa y decís: no queremos nada para nosotros, sino para vuestro bien. Renunciámos a la retribución de los cargos, a los honores, a las preeminencias, a las consignaciones a lo que de lucrativo y agradable tienen los cargos. Tanto es así—añadí—que interpretando vuestro altruismo yo voy a proponer en la Cooperativa que todos los cargos directivo sean gratuitos.

Miré a Lucas para ver el efecto que le hubieran podido producir mis palabras y observé que se había puesto pálido.

—¡Usted está loco!—rompió al cabo de un instante, en tono exasperado—. Loco y nos quiere hacer locos a todos.

—¿Pero no decías?—exclamé sorprendido.

—Sí, y lo digo y lo repito que una cosa es una cosa y otra cosa es cómo ha de ser la cosa. Y como la cosa es la cosa y no es esa cosa yo lo que le

digo a usted es que abur y que el género de los tontos hace ya muchos siglos que se ha acabado.

Echó a andar quedándome con la palabra de otra razón en la boca pero ya pude yo decirle con un sentido especial lleno de ironía:

—¡Adios, filósofo!

\* \* \*

Estos días oyendo hablar de pactos, de coaliciones y de fusión de partidos he recordado aquella conversación que sostuve con Lucas el de la Cooperativa. Lucas está ya de vuelta de muchas cosas, pero conserva la experiencia que le han dado el trato y el conocimiento de muchos hombres. Ayer mismo le encontré con un periódico en la mano:

—¿Qué, Lucas has leído lo de esos pactos?

—Estoy al cabo de la calle. Me parece propiamente lo de la Cooperativa.

—Sin embargo, dije: Observa una cosa: las derechas dicen que ellas no quieren cargos, que no quieren el poder. Y demuestran que lo rehúsan, porque siendo las más fuertes ni tienen ministros, ni gobernadores, ni directores generales, ni consejos de administración. Quieren mejor que gobiernen otros y que lo hagan bien.

—Sí, lo que entonces proponía usted...

—Y en cambio esos partidos que se coaligan, se fusiona, amenazan y gritan piden el poder pero los cargos y sueldos; ¿Tá que dices de esto y de nuestras izquierdas?

Y entonces Lucas tuvo un golpe definitivo:

—¡¡Es que son filósofos!!

A. R. H.

## A los amigos de esta Revista

Hace doce años que se fundó esta REVISTA, en lo que mucho influyen son los consejos de un sabio jesuita ha tiempo ausente de Córdoba.

Tuvo un objeto principal: el propagar la devoción a María Inmaculada, ir a Dios por María, y un fin ocasional: ser órgano de la Congregación de Caballeros de María Inmaculada y ofrecerse también como órgano a las demás congregaciones marianas de la diócesis.

No tuvo ésta ofrecimiento como algunos esperaban resultado favorable. La Congregación de Caballeros de la Inmaculada desapareció después de una vida de no gran intensidad, pero de muy buena voluntad y quedó la REVISTA.

La REVISTA no es negocio editorial. Cuesta al año cientos de pesetas, pero se mantiene por una voluntad que sigue sosteniendo y defendiendo el lema «ad Jesum per Mariam».

Las circunstancias económicas han hecho que algunas de las fuentes de ingresos de la REVISTA hayan desaparecido y ésta ha ido de mal en peor en este orden de cosas.

Sería mucho pedir que cuantos abonan solo tres pesetas al año por la suscripción, de las que hay que descontar los gastos de giro, aumentasen en algo esa cantidad?

No pedimos que todos abonen cinco pesetas, como abonan la mitad de los suscriptores, pero sí quisiéramos que se ayudase a la publicación en la forma que cada uno considere factible.

Una: aumento de la cantidad que satisfacen, otra mucho mejor conseguir suscripciones de aquellas personas que puedan y no están suscritas, otra haciéndola órgano de las congregaciones marianas de la provincia, con lo que aumentaría el sector de suscriptores, otra facilitando fotografías y datos de la devoción a la Virgen en todos los pueblos de la provincia.

Cualquier medio que sea para la prosperidad de la REVISTA, lo mismo si ese medio fuese material que espiritual, lo agradecerá.

EL ADMINISTRADOR.



## Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

# Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONOMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

### INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

## VINOS PUROS DE VID

### PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

*(Propietario-Cosechero)*

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades eclesiásticas.



## PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



# VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS  
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.  
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

## Economía increíble

usando mis velas especiales con el

## «CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

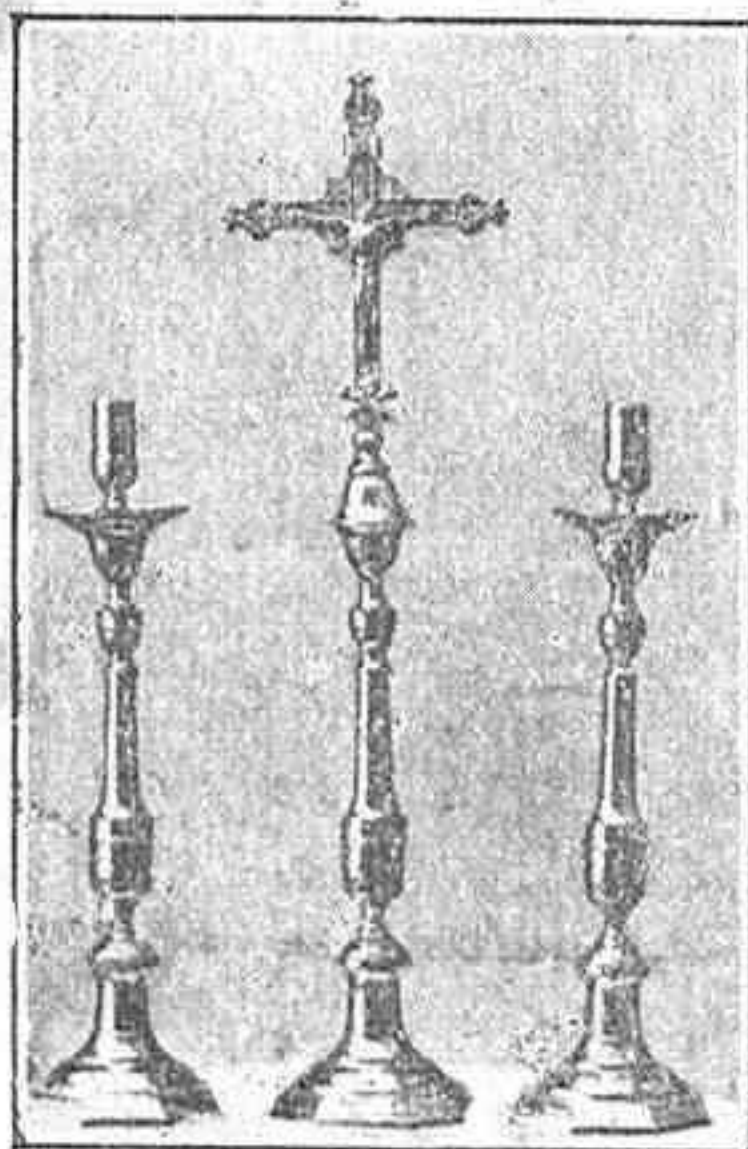
Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

**Hijo de Quintín Ruiz de Gauna**  
VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

## FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



**Pedro Osona Bergillos**

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases